



02/La confianza en Dios en el Antiguo Testamento.

Teresa Ruiz Ceberio,
Religiosa de las Hermanas Auxiliadoras.
Licenciada en Teología Pastoral.

Como discípulas y discípulos de Jesús caminamos con otras y otros hacia la vida en plenitud, a través de un proceso histórico, que ante la vida amenazada, pasa por el grito y el dolor, y encuentra respuesta en la confianza en Dios. Proceso largo, que recogido en el A.T. refleja la historia de la humanidad como historia de salvación. A ella me remito para ver cómo acompañar hoy y aquí, a quienes sufren la enfermedad y temen la muerte. Lo hago con la confianza puesta en el Dios de la Vida, Dios Compasivo que nos acompaña para seamos plenamente felices en el encuentro gozoso con el AMOR, culminación del deseo más hondo del corazón humano: ser amados para amar.

Palabras clave:
Confianza, Salvación, Amor, Dios, Acompañar.

As disciples of Jesus, we walk with others towards the fullness of life, through a historical process which goes through cry and pain when facing the threats of life, and finds an answer in the trust in God. A long process which -reflected in the Old Testament- reflects the history of mankind as a history of salvation. I refer to it to see how to accompany those who have the disease and fear death here today. I do so with the trust placed in the God of Life, a Merciful God that accompanies us so that we can find full happiness in a joyful encounter with love, the culmination of the deepest desire of the human heart: to be loved to love.

Key words:
Trust, Salvation, Love, God, Accompany.

LH n.314

1/

Aproximación al título:

La confianza, significa fiarse de una persona, y tanto más nos fiamos cuanto más la queremos. Pero ¿quién nos asegura que ella nos quiere? Por eso fiarse siempre supone un riesgo. Lo vemos en las parejas de los enamorados que fiados en el mutuo amor hacen alianza pero sin seguridad de que ésta se mantenga... corren un riesgo.

En nuestro caso nos fiamos de Dios conocido a través del testimonio de los hombres y mujeres que a lo largo de una historia de muchos años han tenido la experiencia de un Dios que escucha el grito de los pobres, se solidariza con ello, y los salva porque los ama.

Nos fiamos de Dios que escucha el grito de los que sufren en la historia. En la historia del A.T. hay mucho dolor, mucho grito. Hay sufrimientos evitables causados por la injusticia, el odio, la violencia, y otros inevitables inherentes a la fragilidad y finitud humana como la enfermedad... y en último término la muerte.

Dios escucha esos gritos y sale a nuestro encuentro en la historia para salvarnos. A ella nos referimos como Palabra de Dios que dice lo que estamos llamados a ser de lo que aún no somos conscientes.

Nos fiamos de Dios que nos ha hablado, para decirnos que nos ama y salva en la historia

La historia de la Salvación se apoya en una promesa permanentemente renovada, y proyectada hacia un futuro mejor

“El Señor de los Ejércitos ofrece a todos los pueblos en este monte un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera, manjares enjundiosos, vinos generosos... Arrancará en este monte el velo que cubre todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones; y aniquilará la muerte para siempre”. (Is.25, 6-8)

Fiados en esa promesa caminamos entre luces y sombras a lo largo de la historia, con Dios que nos acompaña en el camino hasta el logro de su sueño, al crearnos “Y vio Dios todo lo que había hecho, era muy bueno” (Gen 1,31).

Inicio de un proceso que a pesar de las peripecias del camino en el que se conjugan amor de Dios y libertad humana culminará en un final feliz.

“En medio de la plaza y en los márgenes...del río crece el árbol de la vida...No habrá allí nada maldito... Allí no habrá noche. No les hará falta luz de lámpara ni luz de sol, porque los ilumina el Señor Dios y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap. 22,1-5).

Historia acompañada por el Dios de la Compasión, a través de sus mediadores. Los profetas que intervienen en tiempo de la monarquía y el destierro para atajar el dolor causado por las injusticias, odios, violencias, entre ellos Isaías, el profeta de la Consolación, y los Sabios que perforan la realidad del entorno hasta perci-

bir una armonía y un sentido en el mundo para que los hombres de acuerdo con él, den pasos seguros hacia una vida lograda.

Me referiré sobre todo al autor del libro de Job el enfermo y a algunos de los Salmos, que según comenta L. A. Shökel en la Biblia del peregrino, solo rezados serán realmente comprendidos.

2/

El paso del grito a la confianza “Desde lo hondo ti grito, Señor”. (Sal 130).

La experiencia fundante: el Éxodo. “Los israelitas se quejaban de la esclavitud y Dios escuchó sus quejas, Dios se interesó por ellos. He visto la opresión de mi pueblo. He oído sus quejas, me he fijado en sus sufrimientos. Anda te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo” (Ex 2,23-3,10).

En el relato, los que sufren no se dirigen a Dios, pero Dios escucha sus gritos, se solidariza con ellos hasta el punto de enviar un mediador para salvarlos.

En el Destierro, el Dios compasivo sufre con el que sufre y lo abraza como la madre al niño recién nacido que grita al iniciar un modo de vivir nuevo fuera del cálido y conocido seno materno. “Puede una madre abandonar al hijo de sus entrañas pues aunque ella se olvide yo no” (Is 49,14).

Isaías, el profeta de la “consolación”, mediador y vocero del Dios de la compasión, se solidariza con el pueblo que sufre en el destierro a causa

de la injusticia y levanta su esperanza, con el anuncio de un nuevo Éxodo: “Algo nuevo está brotando no lo notáis” (43,18) Consuela al que sufre con expresiones de gran ternura “Yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel...te aprecio y eres valioso y yo te quiero” (Is 43 3.ss) “En mis palmas te llevo tatuada” (Is 49,14ss) “Mi amor no se apartará de ti” (43,1ss).

En los Salmos, los gritos, en su triple dimensión física, espiritual y social culminan en la confianza. El sufrimiento afecta a la persona en su globalidad, en su dimensión física, psicológica y espiritual.

“Cuando llega la enfermedad a la vida de uno, te descoloca, te rompe todos los planes, pone enfermos a los de alrededor, toda la familia está enferma de desasosiego, de preocupación. Notas que eres aguafiestas, que no das la talla, no puedes llevar una agenda, necesitas armarte de paciencia”.

Es la experiencia compartida por Mary Patxi Ayerra mujer casada con 3 hijos y 3 nietos en una charla tras una enfermedad con secuela de pérdida de memoria y amnesia.

En la enfermedad la persona sufre en todo su ser: un enfermo de Sida en fase terminal, sufre en sus vísceras pero ese dolor físico se puede calmar con un anestésico, no así el que padece en su alma al no poder salir de la situación de dependencia, y con ello aumentar el sufrimiento de su familia.

Además amigos y vecinos le dejan solo por miedo al contagio o se preguntan qué habrá hecho para llegar hasta esa situación. Los gritos soterrados o expresados inundan los hospitales y los lechos de los enfermos.

Muchos de los salmos de enfermos reflejan esta triple dimensión del sufrimiento.

LH n.314

“No me rechaces ahora en la vejez, cuando me faltan las fuerzas no me abandones, pues mis enemigos hablan de mí...diciendo Dios lo ha abandonado” (Sal.71, 9)
“Yo en cambio aguardo continuamente redoblando tu alabanza” (v. 14).

Y tras el grito la confianza. “Como un niño en brazos de su madre espera Israel en el Señor ahora y por siempre”. (Salmo 131).

Dios nos lleva en sus brazos como Madre que acaricia y acuna y como Padre que nos suelta, aunque camine a nuestro lado para que aprendamos a andar por nosotros mismos, pero sin dejar de mirarnos y siempre dispuesto a abrazarnos cuando caigamos.

Una tal confianza es un regalo, un don “Notas que no es lo mismo cuando se vive solo que cuando se vive con Dios. Con Él es mucho más fácil. Con Dios la vida es diferente”, añade M.Patxi Ayerra en el testimonio ya citado. Refiriéndose a su proceso personal, precisa “Noto que con los años, mi historia de amor con Dios va siendo cada vez más fuerte y dinamizadora...”

Antes era más pequeña y la enfermedad ha sido como una jugada maestra de El para hacerse más hueco”.

El testimonio de esta mujer deja entrever el proceso de vaciamiento interior y por tanto doloroso que media entre el grito y la confianza, proceso reflejado en la experiencia de Job.

El largo y doloroso proceso, acompañado por el silencio de Dios:

“Te conocía tan solo de oídas, ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5).

En la educación del pueblo de Israel al que Dios conduce como una madre a su niño, “Puede una madre abandonar al hijo de sus entrañas pues aunque ella te olvide yo no” (Is 49,14), Dios interviene también como padre que deja al hijo en libertad para que aprenda a caminar por sí mismo. No le pierde de vista para ayudarlo a tomar conciencia, de los pasos errados que le hacen caer y de lo que le ayuda a levantarse. Experiencia patente en el relato de Job.

El libro de Job se sitúa después del destierro en torno al siglo V, IV antes de Cristo, tiempo en el que entra en crisis la sabiduría tradicional, según la cual los fieles del Señor a cambio de su fidelidad reciben abundancia de bienes y de hijos. El autor del libro a partir de un personaje ficticio, situado fuera del pueblo de Israel, se centra en el escándalo que produce en la humanidad de entonces y ahora el sufrimiento de los inocentes.

Job creyente, reclama justicia ante Dios porque a pesar de su honestidad y fidelidad, “Era el padre de los pobres y examinaba la causa del desconocido...etc.” (Job.29), lejos de obtener el favor de Dios, enferma, es rechazado por su mujer y amigos. Job sufre porque Dios es injusto con él que le ha sido fiel.

A lo largo de 28 capítulos Job grita impotente su dolor ante un Dios que se calla. “Él es el que por un cabello me aplasta” (9,17). “Me creo inocente, me reclama perverso” (v.20). “Él se ríe de la desesperación de los inocentes” (v,23). “Por qué no morí al salir del seno” (3,11). “A que dar a luz al desdichado” (v,20). “El Omnipotente me aterra” (23,16), “Clamo a ti y tu no me respondes” (30,20). “Te has vuelto cruel para mí con todo el vigor de tu mano me persigues” (30,1ss).

En ese momento de la revelación Israel no se plantea la resurrección de los muertos, por eso Job se queja ante Dios “Recuerda que mi vida es un soplo y que mis ojos no verán más la dicha” “muy pronto me acostaré en el polvo, madrugaras por mí y ya no existiré” (7,8.21).

Forma parte de la pedagogía de Dios dejarnos gritar para que podamos ahondar en nosotros y al hacerlo vayamos tomando conciencia de nuestra sed de ser

No obstante en la creencia de la época, tras la muerte, algo del difunto, una sombra subsiste en el Sheol lugar en que los muertos participan de la misma suerte miserable (3,13 -19). “Bien sé que me llevarás a la muerte a la casa de reunión de todos los vivientes”. Por eso grita Job “Por qué no morí al salir del seno” (3,4).

Al escuchar este u otros de los lamentos de Job en un contexto litúrgico decimos: “Palabra de Dios” y respondemos “Te alabamos Señor”. No obstante al escuchar esos mismos gritos en el diario vivir tal vez nos escandalicemos ¿por qué?

Forma parte de la pedagogía de Dios dejarnos gritar para que podamos ahondar en nosotros y al hacerlo vayamos tomando conciencia de nuestra sed de ser y vayamos alcanzando poco a poco el Ser, con los demás y como los demás.

A lo largo del libro de Job, su autor conduce el drama del enfermo de modo que éste a fuerza de gritar y ante el silencio de Dios ahonda en su interior y percibe otra imagen de Dios, distinta a la heredada por la tradición “Te conocía solo de oídas y ahora te han visto mis ojos”. Confiesa el enfermo al final de su proceso (42,5).

“Al hombre bueno convencional sale un hombre profundo. Job representa a la humanidad doliente que busca audazmente a Dios” dice Shökel.

Job en su búsqueda ha ido descendiendo paulatinamente en su conciencia y en esa búsqueda clamorosa ante un Dios que se calla le reclama una respuesta y al no obtenerla intuye la existencia de La figura de un Goell “Yo sé que mi Redentor vive y al fin se erguirá como fiador sobre el polvo” (19,25-28).

El redentor o vengador de sangre, el que ha sufrido y por eso es capaz de solidarizarse con su dolor. El “vengador de sangre”, figura muy importante en Israel que alcanzará su plena realización en Jesús de Nazaret, en cuyo grito en la cruz se solidariza con todos los gritos de la humanidad y los eleva con confianza al Padre.

En sus gritos Job ha ido intuyendo que la vida no puede morir por eso en un momento cumbre del libro afirma

“Después de que me arranquen la piel ya sin carne veré a Dios, Yo mismo lo veré, no como extraño, mis propios ojos lo verán ¿El corazón se me deshace en el pecho!” (19, 26-28).

Momento importante en relación con el “más allá de la muerte”, misterio que se irá revelando paulatinamente en Israel hasta afirmar en el libro de la Sabiduría último escrito del A.T. “El justo aunque muera prematuramente, tendrá descanso” (Sb 4,7).

Job al bucear en su interior, ha percibido en lo hondo que la vida es vida y por lo tanto no puede morir. Ha procurado buscar un sentido a lo que le está sucediendo hasta que al tocar fondo sin encontrar en sí una respuesta a sus preguntas escucha a Dios que por fin aparece para invitarle a un paseo por la naturaleza en la cual nuestro enfermo va descubriendo que la vida que le rodea pujante en la creación, al igual que la suya está permanentemente mantenida por el Creador.

A lo largo de 28 capítulos Job no ha cesado de gritar, y tras la respuesta de Dios, a lo largo de tres capítulos, se rinde y exclama “Te conocía solo de oídas, ahora te han visto mis ojos” (Job42, 5). Job topa con el Misterio, no le asusta, al contrario le apacigua porque estamos llamados a ser en el SER, en Dios, con Dios.

De hecho percibimos a veces en los enfermos o moribundos un cambio similar al operado en Job...un descanso, una paz honda... ¿Cuándo se produce? cuando la persona a fuerza de gritar descende en uno mismo toca fondo y desde lo hondo se abre a la Presencia misteriosa que nos

LH n.314

habita a todas y todos que es al mismo tiempo quien nos ha dado la vida, el ser y nos conduce en la historia a SER.

La persona en la medida en que ahonda en sí camina hacia el nivel de consciencia llamado de Trascendencia en el que vive abierta a un más allá de sí misma, en comunión con los demás vivientes en el caso de los no creyentes o con la fuente de la Vida en los creyentes.

Cumbre del crecimiento humano que se va adquiriendo en un proceso continuo de ir vaciándose y simultáneamente abriéndose para ser con los demás. Nivel al que todos estamos llamados pero al parecer pocos acceden en esta vida.

El relato nos dice que el paso del grito a la confianza tiene que recorrerlo cada uno de modo personal, supone un pasar por lo que S. Juan de la Cruz nos evoca en sus escritos sobre la noche oscura de los sentidos, del espíritu, proceso de purificación que podemos acompañar ¿cómo?

Pero antes del cómo voy a detenerme en considerar quien es el que puede acompañar en ese proceso. El paso del grito a la confianza en la Biblia está acompañado y reclama acompañamiento

“Dichoso el que cuida del desvalido... el Señor lo sostendrá en el lecho de su dolor, volcará la camilla de su enfermedad” (Salmo 41,2).

3/

¿Quién acompaña? “El Señor me llamó y pronuncie mi nombre” (Is 49,1).

Acompaña quién previamente ha visto a Dios. Desde “Moisés enviado para salvar al pueblo de la esclavitud de Egipto”, que vio a Dios entre las zarzas, símbolo del sufrimiento humano que no termina “El que soy estoy y estaré siempre con vosotros” (Ex.3, 14) pasando por el Siervo que en el sufrimiento del Destierro, ve a Dios y se sabe enviado y acompañado por él “Mirad a mi Siervo a quien sostengo” “Sobre él he puesto mi espíritu”... (Is 42,1ss).

“Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado para saber decir una palabra de aliento a los abatidos” (50,4) hasta Ester que ha aprendido desde su juventud que Dios es justo, y ora por su pueblo amenazado de exterminio “Protégeme que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti (...) escucha el clamor de los desesperados y a mí ¡quítame el miedo!” (Ester4. 17ss).

Los que acompañan son grandes creyentes que claman y confían solidarizados con su pueblo desde la experiencia de que al final Dios salva, aunque no excluye el dolor. En nuestro caso, acompaña quién se fía de Jesús muerto y resucitado, y cree que la vida no termina, que caminamos hacia una plenitud más allá de la muerte, acompañados por el Espíritu de Dios.

“Sobre él he puesto mi espíritu” dice el Siervo (Is 42), y los discípulos de Jesús creemos que el “Espíritu del que resucitó a Jesús de la muerte habita en nosotros y dará vida a nuestros cuerpos mortales” (Rm 8,11).

Por lo tanto puede acompañar quien asume el temor de la muerte con esperanza. Y la esperanza significa caminar fiados en Jesús y con Jesús, el Viviente que nos espera para hacernos vivir en plenitud...

Quien es consciente del anhelo humano de vivir en plenitud a partir de la dolorosa experiencia que conduce del ser al SER. Proceso largo como lo hemos visto en Job...

En el grito de Job pueden reflejarse tantos otros que nosotros escuchamos o intuimos cuando asistimos mudos a un enfermo o moribundo, ese grito y búsqueda lejos de ser estéril puede ser fecundo cuando la persona afectada ahonda en sí misma, hasta descender a la fuente de la que mana la vida en todos y cada uno...Y allá en el raíz de su existencia puede intuir como Job que tiene que haber un “más allá” “Ya sin vida veré a Dios”. (Job 19,36).

Quien confía en el Dios de la Vida que desea nuestra felicidad y nos acompaña en el camino de vuelta a él, fuente de nuestra vida. Confiar como el Siervo en Isaías, que en el terrible sufrimiento del Exilio producido por la injusticia y sus secuelas, se fía en el Dios de la Vida y se solidariza con el pueblo que sufre, hasta dar la vida por él con la esperanza de que esa vida entregada redundará en bien de muchos.

Confiar como Jesús el Siervo que se solidariza, muere en la cruz con los que gritan. “Jesús descende a los infiernos, está con nosotros en el infierno que estamos pasando con el desequilibrio de mi hijo alcohólico” me decía hace poco una mujer ¿Nos solidarizamos con él en los que sufren hoy en el mundo?

¿Llegará el amor del acompañante a ponerse en el lugar del enfermo y del moribundo hasta cambiarse por él?

Solidarizados significa que caminamos con los que acompañamos haciendo nuestro su propio dolor desde el común anhelo de vivir, con la

esperanza,- al menos la nuestra - de que nos será dado alcanzar la vida en plenitud apoyados en la promesa de Jesús.

Como acompañantes conocemos el camino que conduce a la paz y pasa por la aceptación de lo real, conocemos también los escollos que irrumpen en nuestro deseo de vivir y vivir felices y nos sorprenden: enfermedades propias o ajenas etc...lo que nos permite solidarizarnos con quienes las están sintiendo.

A veces nos parece que acompañar es hacer compañía al que está solo para que se entretenga...cuando en ese momento esa persona en la soledad y despojo que propicia la enfermedad, con la consciencia de su fragilidad y la amenaza de la muerte en el horizonte, se está planteando el sentido de su vida ¿Cómo estar con él en su grito? o ¿en su confiado caminar hacia la plenitud de la vida?

4/

¿Cómo acompañar desde el común anhelo de vivir y Vivir en plenitud? “Cada mañana me espabila el oído para que escuche, para saber decir una palabra de aliento... a los abatidos” (Is 50,4).

Escuchar, en una doble escucha: a Dios que habita en la persona acompañada, atenta a sus gritos ofreciéndole vivir, muriendo

LH n.314

y resucitando en ella, y escuchar a quien sufre y busca vivir.

Escuchar supone no solo oír como los amigos de Job que dan consejos desde fuera y cansan al enfermo con palabras aprendidas de memoria oídas de otros, que no brotan de la propia experiencia, palabras, que el enfermo intuye son vanas, y le cansan. “Lo que vosotros decís lo sé yo también, pero yo quisiera hablar al Omnipotente” (Job 13,2). “Callad y dejadme que hable yo pues vosotros sois inventores de falacias, médicos que nada curáis” (Job 13, 3,4).

Escuchar significa atención para percibir el ser más hondo de la persona a través de sus expresiones por los gestos, palabras etc. Por eso añadimos escuchar con empatía es decir intentando sintonizar con los sentimientos favorables o desfavorables con los que la persona percibe su realidad, cuando así lo hacemos la persona se siente en verdad acompañada.

Actitud nada fácil que supone dejar los propios intereses, para buscar el modo de comulgar con la persona acompañada en su hondura existencial. Es lo que no hacen los tres amigos de Job, al intentar dar respuesta a las preguntas ¿Por qué sufro? ¿Por qué Dios me castiga? ¿Por qué siendo justo padezco esta enfermedad? Preguntas que pueden darse en quienes acompañamos. Como contraste el autor del libro adopta la postura de la escucha y del silencio.

Deja que Job grite hasta que cansado al no encontrar en sí la respuesta, escucha al que intuye presente en su interior, y lo ve presente en la bondad de la naturaleza que le rodea. Ese proceso, vivido con mayor o menor conciencia es el que nos conduce finalmente a dejarnos hacer por Dios

“Como un niño en brazos de su madre, espere Israel en el Señor” (131).

Respetar el proceso de la persona acompañada. Respetar según E.From es una de las cualidades para que la persona se sienta amada, y una de las actitudes para amarla. Significa responder a las necesidades conscientes o inconscientes del otro.

En el enfermo esas necesidades se concentran en vivir, y vivimos cuando vemos satisfecha nuestra honda necesidad de ser amados para amar. Por lo cual se trata de respetar sus anhelos de vivir y su escándalo, su miedo ante el temor de perder la vida.

Respetar significa también que la persona acompañada es quien dirige el proceso. ¿A dónde quiere llegar?... De modo consciente o inconsciente, a tener paz, a sentirse amado que es nuestra aspiración más honda. Respetar por lo tanto a la persona enferma comulgando con su silencio como hace el autor del libro de Job o el mismo Dios.

Respetar acompañando al paciente con la confianza puesta en la Presencia amorosa, que lentamente y a través de un proceso en el que alternan los gritos y los gozos será al fin reconocida “Ahora te han visto mis ojos”. Proceso largo que acompañamos puntualmente sin pretender ver el final que requiere tiempo. Lo hacemos desde la confianza en el Dios de Jesús que está actuando y acompañando con amor a la persona que sufre.

“Observar, identificar, comprender, amar”, actitudes que según J.Melloni, favorecen el diálogo interreligioso y pueden aplicarse al proceso del acompañamiento. Proceso que se inicia en observar para culminar en amar o inversamente puede iniciarse en amar para culminar en observar.

Proceso que percibo tanto en el Siervo como en el autor del libro de Job: Ambos al observar la realidad que les circunda identifican la causa de lo que hace sufrir: la injusticia y sus secuelas en una situación de Destierro para el Siervo y el escándalo ante el sufrimiento del inocente, para Job.

En el enfermo esas necesidades se concentran en vivir, y vivimos cuando vemos satisfecha nuestra honda necesidad de ser amados para amar

5/

La confianza del A.T alcanza su cumbre en María. “Dichosa tú que creíste que se cumplirá lo que se te ha dicho de parte de Dios” (Lc 1,45).

María de Nazaret. Heredera de la fe judía, y puente entre el antiguo y nuevo testamento, se fía de Dios. Se fía del mensajero que le anuncia “Para Dios nada hay imposible” (Lc 1,37).

Se fía de que el Espíritu está con ella “El Espíritu vendrá sobre ti”. María responde: “Aquí tienes a la esclava del Señor” (Lc 1,35). Actitud de darse totalmente que el evangelista Juan expresa diciendo que María “está”.

En Caná (Jn 2,1) está para alegrar la vida de unos novios, al pie de la cruz está con su Hijo sufriendo con la esperanza en la resurrección (Jn 19,23). Ella nos enseña a estar con las personas a las que acompañamos en las situaciones en las que se encuentren y a confiar en Dios que nos acompaña en el camino hacia la Vida en plenitud...

Ambos se solidarizan con el dolor del pueblo y del individuo, los comprenden y les muestran el amor que Dios les tiene. En el caso del Siervo dando la vida por el que sufre (Is 53) y en el caso de Job con la percepción del Göel, que se solidariza con él en su dolor “Está en el cielo mi Göel” (Job 19)...

Ambos se refieren a un Dios que sufre con nosotros y nos da vida más allá de la muerte. El Siervo “Por los trabajos soportados verá la luz, mi siervo inocente rehabilitará a todos” (Is 53, 11). Y Job “Yo sé que está vivo mi vengador... Ya sin carne veré a Dios” (Job 19,25-26).

Comulgar desde la esperanza y la Paz “Como un niño en brazos de su madre espere Israel en el Señor” (Salmo130). El Salmista confía y está en paz. El niño a veces grita, otras se adormece, pero en todo momento su madre que le lleva en brazos le acuna, le acaricia, le ama.

El niño no está solo. Que Dios nos lleva en sus brazos, es la experiencia que recorre el A.T. mantiene su esperanza y culmina en la Paz.

Esa experiencia cuando es también la nuestra nos permite estar en íntima comunión con quienes ya la viven o están en camino de alcanzarla.

Y esa comunión en la esperanza es un modo de acompañar, que está siempre a nuestro alcance, tanto para el enfermo que se debate por alcanzar la paz como para quien ya goza de ella.

Con la confianza en Jesús muerto y resucitado que nos acompaña con su Espíritu nos adentramos junto con la persona acompañada en el Misterio de la vida que brota de la muerte, con la esperanza de encontrar la Paz.

Y en comunión honda y silenciosa con la persona acompañada orar: “Desde lo hondo a ti grito Señor” “Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa y el redimirá a Israel ahora y por siempre” (130). “Guarda mi alma en la paz junto a ti Señor”.

Bibliografía

Como entenderá el lector la bibliografía sobre el misterio de la enfermedad y el sufrimiento es inmensa; también es innumerable la bibliografía sobre la locución “no temas” tanto en el AT como en la predicación de Jesús. Por eso ofrecemos al lector un sucinto elenco bibliográfico para que pueda, si así lo desea, ahondar en la cuestión. Cada uno de los libros citados contiene a su vez una bibliografía relevante.

▶ **AMENGUAL, G.**
Antropología Filosófica,
ed. BAC, Madrid, 2009.

▶ **BARBAGLIO, G. (ed.)**
Espiritualidad del Nuevo Testamento,
ed. Sígueme, Salamanca, 1994.

▶ **BONORA, A.**
Espiritualidad del Antiguo Testamento,
ed. Sígueme, Salamanca, 1993.

▶ **GNILKA, J.**
Pablo de Tarso, Apóstol y testigo,
ed. Herder, Barcelona, 1998.

▶ **GOURGES, M.**
Jesús ante su pasión y su muerte,
ed. Verbo Divino, Estella, 2002.

▶ **GRELOT, P.**
Hombre ¿quién eres?,
ed. Verbo Divino, Estella, 2004.

▶ **JÜNGEL, E.**
Dios como misterio del mundo,
ed. Sígueme, Salamanca, 1984.

▶ **KITAMORI, Y.**
Teología del dolor de Dios,
ed. Sígueme, Salamanca, 1985.

▶ **LÉON-DUFOUR, X.**
Lectura del Evangelio de Juan,
ed. Sígueme, Salamanca 1995.

▶ **LÉON-DUFOUR, X.**
Jesús y Pablo ante la muerte,
ed. Cristiandad, Madrid, 1982.

▶ **MARCHANDOUR, A.**
Muerte y vida en la Biblia,
ed. Verbo Divino, Estella, 2002.

▶ **MORA PAZ, C. A.**
*“Colosenses”, en W. R. Farmer (dir.),
Comentario Bíblico Internacional*,
ed. Verbo Divino, Estella, 1999, pp.1545-1555.

▶ **MOURLON, P.**
El Hombre en el lenguaje bíblico,
ed. Verbo Divino, Estella, 2007.

▶ **PLAZAOLA, J.**
Historia y sentido del Arte Cristiano,
ed. BAC, Madrid, 1996.

▶ **PUIG, A.**
Jesús de Nazaret,
ed. Proa, Barcelona, 2008.

▶ **RAMIS DARDER, F.**
Isaías 1-39,
ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008.

▶ **RAMIS DARDER, F.**
*La Comunidad del Amén.
Identidad y Misión del
Resto de Israel*,
ed. Sígueme, 2012.

▶ **SÁNCHEZ BOSCH, J.**
*“Corintios”, en W. R. Farmer (dir.),
Comentario Bíblico Internacional*,
ed. Verbo Divino, Estella, 1999,
pp.1489-1507-